

De la adoración al abuso (14.6–20)

Un predicador amigo, describía así, el trato que recibió en la primera congregación para la cual predicó: “En el primer año, me idolatrarón; en el segundo, me atormentaron; y en el tercero, me pulverizaron”. El pasó de un extremo al otro en cuestión de unos pocos años; el apóstol Pablo en cambio, ¡pasó de ser idolatrado a ser pulverizado en unas pocas horas!

Nos encontramos en Hechos 14, a la mitad del primer viaje misionero de Pablo, cuando éste y Bernabé evangelizaban la provincia de Galacia. Al final de la lección anterior, sobre Hechos 13.42—14.7, los judíos y las autoridades civiles de Iconio conspiraron para apedrear a Pablo y Bernabé. Cuando los misioneros se dieron cuenta del complot, “huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia y a toda la región circunvecina” (v. 6). Galacia se componía de tres sub-distritos que eran: Panfilia, Pisidia y Licaonia. Los dos lugares en Galacia, en los cuales predicaron Pablo y Bernabé anteriormente, se les identificó con Pisidia.¹ En seguida se movilizaron al sur al distrito de Licaonia. Una traducción aproximada de “Licaonia” sería “país del lobo”. Los dos misioneros se desplazaban cada vez más lejos de la civilización.

Pablo y Bernabé fueron primero a Listra,² la cual estaba localizada a unas dieciocho o veinte millas (30 Km) al sur-sureste de Iconio. Listra, una aldea insignificante, había sido convertida en una colonia romana, para defenderla de las tribus

guerreras locales.

Las experiencias de Pablo en Listra fueron de las más traumáticas de su larga carrera como misionero. Cuando Pablo le escribió a Timoteo (un nativo de Listra³), le habló de las persecuciones y los “padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra” (2 Timoteo 3.11). Cuando le escribió a los corintios, mencionó que fue una vez apedreado (2 Corintios 11.23–26); fue una única vez y sucedió en Listra. Cuando escribiera, más tarde, a los hermanos en Galacia, les dijo: “...porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús” (Gálatas 6.17). Entre aquellas “marcas” estaban las terribles cicatrices, que dejaron las filosas piedras, con las que habían golpeado su cuerpo en Listra.

En esta lección, veremos cómo Pablo pasó de ser idolatrado a ser pulverizado, y veremos también cómo lo manejó. Me resultó difícil, mientras preparaba esta lección, establecer un paralelo con nuestras propias vidas, porque somos pocos los que experimentarán atrocidades tales como las que Pablo experimentó en Listra. Muchos contrastes vinieron a mi mente: victoria y derrota, éxito y fracaso, aceptación y rechazo. Me decidí finalmente por los términos “adoración” y “abuso” —los cuales, aunque no constituyen paralelos perfectos, quizás resulten cercanos lo suficiente como para aplicarlos a la manera como lidiamos con las situaciones extremas en nuestras propias vidas.

¹Iconio estaba en Pisidia; Antioquía estaba localizada cerca de la frontera de Pisidia. ²Véase el mapa en esta edición. ³Hechos 16.1–2. Véase la lección “Un nuevo equipo —y más” en esta edición.

LOGROS (14.6–7)

Pablo y Bernabé habían sido echados de Antioquía por predicar el Evangelio, y de Iconio habían escapado a duras penas con vida. Esto no los apartó de las tareas que Dios les había asignado. Al llegar a Listra (v. 6), “predicaban [allí] el evangelio” (v. 7).

No leemos acerca de ninguna sinagoga en Listra. Algunos pocos judíos vivían allí (16.1; 2 Timoteo 1.5), pero es evidente que no eran suficientes como para establecer una sinagoga.⁴ Es aparente que Pablo y Bernabé predicaron al aire libre al no haber podido ir primero a la sinagoga (como era su costumbre). Es probable que la predicación se llevara a cabo en la gran área descubierta justo a la entrada de la ciudad (era típica la existencia de tal área en la mayoría de los pueblos).

Mientras los dos hombres proclamaban a Jesús, Dios bendecía sus esfuerzos. Leeremos después acerca de los “discípulos” en Listra (14.20)—y aún después, de la Iglesia del Señor que fue establecida allí (14.21, 23).

Antes de ver cómo la multitud en Listra primero idolatró a Pablo y a Bernabé y luego trataron de matarlos, es necesario establecer los siguientes hechos: No importa como el mundo lo juzgue, ¡es de éxito el hombre que hace la voluntad de Dios! Por otro lado, aunque el mundo le brinde honores, es un despreciable fracaso el hombre cuyo corazón no gira en torno a Dios. ¡Pablo y Bernabé estaban decididos a cumplir el ministerio que Dios les había asignado, pasara lo que pasara!

ADORACION (14.8–18)

Un día en Listra, mientras Pablo estaba hablando acerca de Jesús, “cierto hombre... estaba sentado y oyó hablar a Pablo”⁵ (vv. 8–9). Lucas, el médico, describió gráficamente a este hombre como uno “imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado” (v. 8).⁶ Se nos recuerda aquí al mendigo lisiado quien fuese sanado por

Pedro en el capítulo 3.⁷ No se nos dice si el lisiado de Listra era mendigo o no; es probable que lo fuera.

Pablo notó que el hombre estaba escuchando atentamente. Se volvió y “fijó sus ojos” en el hombre y vio⁸ “que tenía fe para ser sanado” (v. 9). Hay aquí una marcada diferencia entre el lisiado de Hechos 3 y este otro. No encontramos ninguna indicación de que el mendigo de Hechos 3 tuviese fe en Jesús antes de ser sanado (y las que hay apuntan todas a lo contrario⁹), este lisiado en cambio, sí “tenía fe para ser sanado”. La fe por parte del recipiente del milagro se menciona algunas veces en conexión con los mismos milagros; otras veces no. El que obraba el milagro debía siempre tener fe (Mateo 17.19–20; Marcos 16.14, 17); no así el recipiente del milagro. J.W. McGarvey estaba en lo correcto cuando dijo: “La idea de que era una fe lo que le *permitiría* a Pablo sanar al lisiado no encuentra asidero en las Escrituras”.¹⁰

¿De dónde obtuvo el hombre esta fe? Del mismo lugar de donde la recibimos todos: de la Palabra de Dios (14.9; Romanos 10.17). Tal vez Pablo, al hablar de Cristo, mencionó la sanidad que Jesús había hecho (10.38). Tal vez habló de la sanidad que Jesús le había permitido obrar (14.3).

Debemos hacer notar, antes de que dejemos el tema de la fe del hombre lisiado, que lo que aquí el griego dice, literalmente, es lo siguiente: “viendo que él tenía fe para ser *salvo*”. La mayoría de los traductores suponen, a la luz del contexto, que lo que aquí se indica es la “salvación” *física*; ellos, por lo tanto, traducen la palabra “salvo” como “sanado”. Es posible, sin embargo, que Pablo viera que el hombre creía en Jesús—que tenía fe para ser salvo *espiritualmente*—y que lo sanó para demostrar que Jesús podía sanar tanto el cuerpo como el espíritu.¹¹

Este es el primer milagro de sanidad obrado por Pablo que se *registra*, pero ciertamente no el primero que hubiese realizado. Era un apóstol y como tal era capaz de hacer las “señales de apóstol”

⁴Se requerían diez hombres judíos para poder empezar una sinagoga. ⁵La palabra que se traduce del griego como “habló” en el versículo 9, a menudo, se refiere al discurso ordinario, y no a la predicación. Pablo pudo haber estado predicando, o pudo haber estado simplemente hablando de tú-a-tú con alguien acerca de Jesús mientras el hombre lisiado escuchaba. ⁶No cabe duda de que este hombre sufría de un desorden sicosomático. Véanse las notas sobre enfermedades sicosomáticas en “Un caso de sanidad” en la edición “Hechos, 2”. ⁷Debido a las similitudes de los dos casos de sanidad, algunos asumen que en realidad sólo hubo un caso y que Lucas habría adaptado el caso anterior para hacer parecer que Pablo tenía los mismos poderes que Pedro. Si se comparan los dos casos se podrá ver, sin embargo, que hay más diferencias que similitudes. Es probable que uno de los propósitos de Lucas haya sido mostrar las habilidades de Pablo en comparación con las de Pedro, pero tal propósito lo llevó a cabo con base en eventos reales, no ficticios. ⁸Lucas no dijo que Pablo mirara, milagrosamente, dentro del corazón del hombre o que simplemente viera alguna mirada de contrición en el rostro del hombre lisiado. ⁹Ver las notas en 3.3–5 en “Un caso de sanidad” en la edición “Hechos, 2”. ¹⁰J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.) (énfasis suyo). ¹¹Véanse las notas sobre 4.10, 12 en la lección “En su nombre” en la edición “Hechos, 2”.

(2 Corintios 12.12). Lo hemos visto imponer un castigo sobre un mago (causándole la ceguera) (Hechos 13.11). En Iconio, el Señor dio “testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos [de Pablo y Bernabé] señales y prodigios” (14.3). Pablo, por lo tanto, abordó esta situación como un veterano. Habló “a gran voz” para llamar la atención de la multitud (v. 10a). Quería asegurarse de que el milagro tuviera el efecto deseado de confirmar su mensaje.

Dijo Pablo al hombre lisiado: “Levántate derecho sobre tus pies” (v. 10b). Cuando Pedro le dijo al mendigo “En el nombre de Jesucristo de Nazareth levántate y anda”, había tomado al carente de fe por la mano derecha para levantarlo (3.6–7). Pablo, en cambio, no tuvo que tocar a este hombre lleno de fe en Listra. ¡El hombre actuó inmediatamente por su fe y “saltó y anduvo!” (14.10c).

Pablo había obrado el milagro con el fin de convencer a la gente de que él y Bernabé eran *mensajeros* de Dios. En lugar de esto, los milagros más bien convencieron a la muchedumbre de que ellos mismos eran *dioses*. “Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho” (v. 11a), se emocionó y recurrió a su lengua nativa. “Alzaron la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros. Y a Bernabé llamaban Júpiter”¹² (vv. 11b–12a). En la mitología griega, Júpiter era la principal divinidad. El hecho de que Bernabé fuera llamado Júpiter puede indicar que, en apariencia, él era más imponente que Pablo (2 Corintios 10.10). A Pablo lo llamaron “Mercurio,¹³ porque éste era el que llevaba la palabra” (v. 12b). En la mitología griega, Mercurio era el mensajero de los dioses.¹⁴ Dado que Pablo era más pequeño,¹⁵ desbordaba energía y como orador era infatigable, éste encajaba perfectamente en el concepto de veloz mensajero del Monte del Olimpo.

Para entender por qué la gente de Listra llegó a tan asombrosa conclusión, es necesario conocer algo acerca del área. Según lo sugerido, los dos evangelistas no estaban tratando con gente sofisticada. En Listra, encontraron gente no instruida, más bien supersticiosa.¹⁶ En Listra existía una creencia la cual se mantenía firme y giraba en torno en una leyenda antigua como sigue:

La leyenda cuenta cómo Júpiter (Zeus) y Mercurio (Hermes) visitaron una aldea en Frigia (Listra estaba en Frigia¹⁷) disfrazados como hombres mortales. Al buscar la hospitalidad fueron rechazados por miles de personas, sólo para ser finalmente amparados por una pobre pareja: Baucis y Filemón. Estos no se daban cuenta que los visitantes eran divinidades disfrazadas a semejanza humana. Puesto que la pareja había servido a los dioses sin saberlo, fueron los dos recompensados y todos los demás destruidos [por una gran inundación].¹⁸

¡La gente de Listra estaba decidida a no cometer el mismo error dos veces! ¡Esta vez recibirían a los dos dioses con la pompa y ceremonia que los mismos merecían!

Estaban especialmente emocionados porque Júpiter era el dios patrono de Listra. En algún momento de la celebración, el sacerdote local se fue a buscar un sacrificio apropiado. Entonces, “el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a la ciudad,¹⁹ trajo toros y guirnaldas delante de las puertas,²⁰ y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios” (v. 13). A los toros se les adornaba para ser sacrificados: sus cuernos se les enchapaban en oro, y se les ponían guirnaldas de flores²¹ alrededor de sus cuellos.²² Cuando eran sacrificados, su sangre se vaciaba y se derramaba sobre el altar. Luego se cocinaban y se comían las reses muertas. ¡La gente estaba planeando un espléndido banquete con Pablo y Bernabé como los invitados de honor!

¹² Nuestra traducción tiene “Júpiter”, el nombre en latín de Zeus. El texto griego, sin embargo, tiene “Zeus” y no “Júpiter”. Los arqueólogos han confirmado que la gente en Listra adoraba a Zeus y a Hermes, usando sus nombres griegos, en lugar de los nombres en latín. ¹³Nuestra traducción tiene “Mercurio”, el nombre en latín de Hermes. ¹⁴Mercurio (o Hermes) se describe, generalmente, con alas en sus pies, al apresurarse a llevar el mensaje de los dioses. A Hermes también se le describía como el “intérprete de los dioses”, o sea, que podía decirles a los hombres lo que los dioses *querían dar a entender* por medio de lo que ellos decían. La “Hermeneútica” es “la ciencia de la interpretación” (referida usualmente, a la interpretación de las Escrituras). ¹⁵ Esto es lo que se da a entender por lo siguiente: la comparación con Bernabé, algunas referencias de las Escrituras acerca de la apariencia de Pablo y antiguas tradiciones relacionadas con la apariencia de Pablo. ¹⁶ Más adelante en Hechos, veremos otra multitud supersticiosa arribar a una conclusión similar acerca de Pablo (28.1–6). ¹⁷ Anteriormente, toda el área había sido llamada Frigia. En ese tiempo, a la provincia donde Listra estaba localizada se le conocía como Galacia. ¹⁸ Richard Oster, *The Acts of the Apostles*, Part 2, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 26. ¹⁹ Se han encontrado ruinas de un templo similar en las afueras de la ciudad, cerca de la localización de la antigua Listra, lo cual indica que esa era la práctica del área. ²⁰ No sabemos si la expresión “las puertas” se refiere a las puertas de la ciudad, a las puertas del templo, o las puertas de la casa donde Pablo y Bernabé se quedaron. ²¹ Estas guirnaldas pudieron también haber sido hechas de lana u otros materiales. ²² Hemos visto, en nuestros viajes, altares paganos antiguos, con tallados que describen toros con guirnaldas alrededor de sus cuellos.

¿Qué tal si en lugar de Pablo y Bernabé, usted y yo hubiésemos estado allí? ¿Nos habríamos sentido tentados a aceptar su homenaje? La historia está llena de casos de hombres quienes, de buena gana, aceptaron la designación de “dios” cuando ésta fue ofrecida por gente supersticiosa.²³ Los misioneros pudieron haber razonado: “Si aceptamos su adulación, serán más receptivos al evangelio”. Pudieron haber incluso razonado: “Si *no* aceptamos su hospitalidad, podríamos hacerlos enojar y así perder la oportunidad de ganarlos para Cristo”.

Los dos hombres no buscaron una excusa para aceptar la adoración. En lugar de ello, “cuando lo oyeron los apóstoles²⁴ Pablo y Bernabé,²⁵ rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces” (v. 14). Lucas no nos dice cómo fue que Pablo y Bernabé “lo oyeron”. Es probable que no entendieran el lenguaje Licaoniano²⁶ y que no se dieran cuenta de lo que estaba sucediendo sino, hasta que el sacerdote se presentó con los toros. Es probable también que ellos se fueran rápidamente después del milagro y no supieran de la reacción de la multitud sino, hasta que la muchedumbre los localizó, cuando ya estaban listos para hacer el sacrificio.²⁷

Los predicadores, sin embargo, se enteraron de ello, se horrorizaron y “rasgaron sus ropas”. Rasgarse las ropas era una antigua expresión judía de pena y consternación.²⁸ Se agarraban con las manos el cuello de la túnica y halando en direcciones opuestas, rompían las vestiduras hasta la mitad, dejando entrever el pecho. El acto simbolizaba un descubrimiento del corazón para revelar la fuerte emoción que brotaba hacia afuera. McGarvey dijo:

El hábito de desgarrarse uno sus ropas cuando se estaba repentina y violentamente agitado,... aparece aquí... por última vez en la Biblia. El dominio propio que la fe cristiana [enseña] e imparte lo hizo desaparecer pronto de las costumbres de los cristianos judíos²⁹.

Después de rasgar sus ropas, Pablo y Bernabé se abalanzaron por entre la multitud, gritando:

...Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros,³⁰ que os anunciamos³¹ que de estas vanidades [es decir, de los ídolos³²] os convertáis³³ al Dios vivo³⁴, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay³⁵ (v. 15).

Sus palabras fueron dichas con el fin de que la multitud hiciera una pausa y así poder razonar con ellos. Lo que ellos, en efecto, dijeron fue lo siguiente: “¡En lugar de venir a ser adorados como uno de sus dioses paganos, hemos venido a convertirlos *de* tales dioses —de los falsos dioses sin vida al verdadero Dios viviente!”.

Se le ha llamado, al contenido de los versículos 15 al 17, “el primer discurso registrado de Pablo a una audiencia pagana”. ¡Dudamos que Pablo y Bernabé consideraran a su sobresaltada protesta un sermón!³⁶ Vemos, sin embargo, varios paralelos entre estas palabras y las que se dijeran a otra multitud pagana en Atenas (17.22–31). Es probable que en estos tres versículos tengamos la esencia de lo que Pablo y Bernabé hablaban a las audiencias paganas.

Un maestro debe empezar por donde la gente está, no por donde él desea que esté. Cuando Pablo predicó en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, su énfasis fue en las Escrituras del Antiguo Testamento (13.16–41). En Listra, se encontró con gente que no

²³ Ya estudiamos acerca de uno de estos casos en el capítulo 12, cuando enfocamos el caso de Herodes Agripa I. ²⁴ Así como en el versículo 4, la palabra “apóstoles” se usa aquí para referirse a Pablo y Bernabé siendo enviados por la iglesia de Antioquía. Estas dos referencias en el capítulo 14 son las únicas veces en que Lucas usó el término “apóstoles” para referirse a cualquier otro además de los Doce. ²⁵ Esta es una de las pocas veces, después de Hechos 13.13, cuando Lucas primero se refirió a “Pablo y sus compañeros”, que Lucas menciona a Bernabé antes que a Pablo. Evidentemente, la razón aquí fue que la multitud había puesto a Bernabé en primer lugar antes que a Pablo, llamándolo Júpiter, el jefe de las deidades griegas. ²⁶ Muchos comentaristas asumen que este era el caso y citan ésta como la razón por la cual Lucas mencionó que la gente habló en Licaoniano. Lucas, sin embargo, pudo haber mencionado este hecho por otras razones. Pensamos, y es probable, que Pablo tenía no solamente el don de lenguas (1 Corintios 14.18), sino también el de interpretación el cual lo capacitó para entender cualquier lengua. ²⁷ Dado que el término “las puertas” (v. 13) se puede referir a las puertas de la casa, algunos piensan que Pablo y Bernabé habían regresado a la casa donde se estaban quedando y que la muchedumbre los encontró allí. ²⁸ Esta costumbre se remonta por lo menos hasta Jacob (Génesis 37.29–34). Como un ejemplo de falsa consternación expresada de esta manera, véase Mateo 26.65. ²⁹ McGarvey, 43. Nótese Joel 2.13. ³⁰ Véase Hechos 10.26. ³¹ Es probable que una mejor traducción aquí sería “Les estamos anunciando buenas nuevas” (NVI). Las “buenas nuevas”, en aquel momento, eran que ellos podían dejar a los dioses muertos y adorar al Dios viviente. Más adelante, Pablo les enseñaría las “buenas nuevas” acerca de Jesús. ³² La expresión “Cosas vanas” era una forma común de referirse a los ídolos en el Antiguo Testamento (Salmos 31.6; Jonás 2.8). “Vano” significa vacío o “sin valor”. La NVI tiene “estas cosas sin valor”. Para la condenación clásica de ídolos, véase Isaías 44.9–20. ³³ Véase Hechos 3.19. ³⁴ 1 Tesalonicenses 1.9. ³⁵ Ver Hechos 17.26. ³⁶ Hicimos notar, en una nota de pie de página de una lección anterior, que si incluíamos las defensas de Pablo, Lucas registró cinco sermones de Pablo. No contamos estas expresiones como una de las cinco.

conocía las Escrituras. En lugar de comenzar con la revelación escrita de Dios, tuvo que comenzar con la revelación natural de Dios.³⁷ Esto no significa que Pablo y Bernabé ignoraran las Escrituras. Sus palabras estaban arraigadas en el pensamiento y principio bíblicos.

Los misioneros empezaron hablando de la naturaleza —con lo que la multitud podía ver a su alrededor— y hablaron de aquél que lo hizo todo: el “Dios viviente, que hizo el cielo y la tierra y el mar, y todo lo que está en ellos”. Después dijeron: “En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos” (v. 16; ver 17.30). Esto no significa que Dios aprobara todo lo que ellos habían hecho, incluyendo su desliz idólatrico (Romanos 1.18–32). Significa más bien, que Dios no los había guiado como lo hizo con los Israelitas.

“Si bien”, agregaron los predicadores, “no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones” (v. 17). Los gentiles pudieron no haber tenido las Escrituras del Antiguo Testamento, pero las bendiciones que disfrutaban (incluyendo la lluvia del cielo, los tiempos fructíferos y los alimentos) debieron haber convertido sus mentes al Dios verdadero (Romanos 1.19–20).³⁸

La muchedumbre no comprendió los argumentos de Pablo y Bernabé en su plenitud. El versículo 18 dice: “Y diciendo estas cosas, difícilmente lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio”. Se ha sugerido que la elocuencia de Pablo pudo haber, incluso, confirmado en algunas mentes que él era, de hecho, ¡el mensajero de los dioses! La gente, sin embargo, por lo menos entendió que los dos hombres rechazaban sus sacrificios.

Hay que ponerse en el lugar de la multitud, para entender la escena que siguió inmediatamente después. Esta gente había venido a otorgar el más grande honor que se hubiese podido dar a los dos extranjeros, y había sido rechazada. Es probable

que el sacerdote estuviera de pie allí, avergonzado, preguntándose qué hacer con los dos grandes toros engalanados.³⁹ Hay que imaginarse a la multitud saliendo apresuradamente, cabizbaja y abochornada des pues de haber gritado: “Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros”. Pablo y Bernabé no hicieron ningún amigo aquel día.

La adulación es una de las trampas más sutiles que el diablo tiende a los siervos dotados de Dios. El éxito de un hombre de talento en cualquier campo, aún en el de la enseñanza o la predicación, será reconocido. Es probable que tal hombre sea elogiado. Si acepta el elogio, no solamente empezará a pensar demasiado de sí mismo, sino que también hará que los hombres vuelvan hacia sí mismo la atención debida a Dios. Por otro lado, si rehúsa la aclamación, corre el riesgo de alienar a sus admiradores.

Ninguno de nosotros tiene los talentos de Pablo, y ninguno enfrentará la tentación de ser llamado Júpiter como lo fue Bernabé. La mayoría de nosotros tenemos, no obstante, nuestros pequeños éxitos. Cualquiera que sea el costo, aprendamos a darle la gloria a Dios.

ABUSO (14.19–20)

Algún tiempo después, “vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio” (v. 19a). Suponemos que estos judíos llegaron poco tiempo después del fiasco del sacrificio⁴⁰ —cuando las caras estaban aún sonrojadas, los sentimientos aún susceptibles y las emociones aún alteradas. Hay que recordar que los judíos habían echado a Pablo y Bernabé de Antioquía, y que los mismos habían conspirado para apedrearlos en Iconio. Ahora aquellos judíos llegaban a Listra para acosar a los dos predicadores.⁴¹ ¡Los de Antioquía habían viajado más de cien millas [160 Km]! ¡Saulo, el cazador, se había convertido en Pablo, el cazado!

El versículo 19 dice que, después que llegaron, “persuadieron a la multitud”.⁴² McGarvey sugirió que sus mentiras y verdades a medias fueron,

³⁷Muchos de los que reciben *La Verdad para Hoy* viven entre personas que no conocen la Biblia, y ellos también, necesitan empezar apelando a la revelación natural para enseñar a la gente. ³⁸Si esto hubiera sido realmente un sermón, Pablo habría probablemente continuado del testigo de Dios en el pasado (naturaleza) a su testigo en el presente (Pablo y los otros quienes habían visto al Señor resucitado). ³⁹Como la palabra “toros” es plural, habían dos o más. ⁴⁰Algunos piensan que algún tiempo considerable debió haber transcurrido, entre el momento en que la gente de Listra llamó a Pablo y a Bernabé dioses y el momento en que estos judíos arribaron. ⁴¹Algunos han especulado que estos judíos eran comerciantes de Iconio y Antioquía que llegaron a Listra para comprar granos, y que accidentalmente se dieron cuenta de que Pablo y Bernabé estaban allí. Lucas dejó la impresión de que estos judíos llegaron específicamente para molestar a Pablo y Bernabé. Veremos la misma situación después en Hechos 17.13. ⁴²Podemos ver varios paralelos con la vida de Jesús en los cuales la muchedumbre pasó de la adoración al enojo en un breve tiempo (véase, por ejemplo, Lucas 4.22, 28). El clásico ejemplo es la muchedumbre que gritó “Hosana” un domingo y al viernes siguiente estaban gritando “Crucifícalo”. Estos incidentes ilustran la necesidad de la advertencia de Exodo 23.2.

probablemente, algo como lo siguiente:

Entendemos que ustedes han tomado a estos dos campesinos nuestros como a dioses en forma humana. Podemos decirles quiénes son ellos. Son judíos que vinieron a Antioquía y actuaron de manera tan ruin... hasta causar disgustos a todos sus compañeros judíos en la ciudad, y provocar a las honorables mujeres y hombres principales de la ciudad a levantarse y echarlos. Ellos fueron entonces a Iconio, y se volvieron tales pestes que los regidores de la ciudad, con la ayuda de judíos y gentiles actuando juntos, se prepararon para apedrearlos, fue cuando ellos huyeron como ladrones y vinieron a Listra. No estamos dispuestos a aceptar que ellos deshonren nuestro nombre y nuestra nación por más tiempo, y con su permiso pondremos fin a su hechicería; por que es por el poder de los espíritus diabólicos que ellos hacen maravillas entre la gente.⁴³

Este último argumento debió haber tenido un gran efecto sobre esta gente supersticiosa. Cuando los ciudadanos de Listra pensaron que los dioses habían llegado a su ciudad, estaban contentísimos. Pero la idea, ahora, de que los espíritus diabólicos habían llegado a Listra debió haberlos aterrorizado.

Al ganar la simpatía de la muchedumbre, los agitadores emprendieron la búsqueda de Pablo.⁴⁴ La gente de Listra había pensado que Bernabé era el más importante por su imponente apariencia, pero los judíos de Antioquía e Iconio sabían que era Pablo quien significaba el más grande peligro para su fe. Habían tratado de apedrearlo anteriormente, una vez, pero se les escabulló de entre sus dedos (14.5–6). Esta vez, seguramente, lo tomaron por sorpresa, quizás en el momento cuando predicaba en la plaza del mercado. Los imaginamos rodeándolo rápidamente al momento que las filosas piedras empezaban a volar.⁴⁵

¿Cuáles habrán sido los pensamientos de Pablo en el momento que las piedras al estrellarse rasgaban sus músculos y rompían sus huesos? No hay duda de que una escena similar de años atrás vino a su mente: una escena que hubo presenciado cuando al cuerpo de Esteban le exprimían el último hálito de vida. Tal vez hasta pensó: “Qué irónico que deba morir de esta manera —y qué adecuado”.

Por fin, el cuerpo roto de Pablo cayó inerte en un charco de sangre. Algunos hombres lo tomaron luego por los flácidos brazos y piernas y arrastrándolo sobre el áspero pavimento, entre el polvo y la suciedad, llegaron a algún sitio en las afueras del pueblo. Allí tiraron el cuerpo y lo dejaron cual banquete preparado para los buitres y bestias salvajes. El final del versículo 19 dice: “y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto”.

Tal vez usted sea alguno de los que bien podría identificarse con Pablo. Habrá conocido también, a personas que le hubieron adorado, hasta que alguien les envenenó sus mentes; entonces abusaron de usted —tal vez físicamente, tal vez emocionalmente. Ellos pudieron, incluso, haberlo arrastrado a usted fuera de sus vidas, dándolo “por muerto”. ¿Cómo lidia uno con una situación tal? Al continuar nuestro estudio, trate de encontrar algunas de las maneras como Pablo lidió con el abuso en su contra.

Más tarde vendrían los recién convertidos de Listra, cautelosamente, a las afueras de la ciudad y allí formarían un círculo alrededor del cuerpo de Pablo.⁴⁶ El texto simplemente dice “rodeáronle los discípulos” (v. 20a). No es difícil imaginar su pena y su incertidumbre. Lucas no mencionó por nombre a los discípulos, pero entre ellos debieron haber estado una abuela llamada Loida, una madre llamada Eunice y un joven llamado Timoteo⁴⁷. Pablo escribiría posteriormente a Timoteo diciéndole: “... sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día, deseando verte, al acordarme de tus lágrimas...” (2 Timoteo 1.3–4). Es probable que se refiriera a las lágrimas de aquel adolescente⁴⁸ sobre el cuerpo ensangrentado y golpeado de su héroe espiritual. Los discípulos sin duda creyeron, igual que la gente del pueblo, que Pablo estaba muerto.

¿Estuvo Pablo realmente muerto? ¿Lo volvió el Señor a la vida? No lo sabemos. Algunos opinan que esta fue la ocasión en que Pablo fue “arrebataado hasta el tercer cielo” (2 Corintios 12.2). Sea que esto fuere una resurrección o no, en todo el relato está presente el poder de Dios. Al día siguiente, este hombre que había estado a las puertas de la muerte

⁴³ McGarvey, 45. ⁴⁴ Por alguna razón, Pablo fue apedreado y no Bernabé. En el texto sugerimos una posible razón, pero la explicación puede ser más simple: Tal vez fue porque a Saulo, pudieron encontrarlo, pero no así a Bernabé. ⁴⁵ Dado que el apedrear era un medio primordialmente judío de ejecución, los judíos debieron haber tomado la iniciativa en esta acción de la muchedumbre. Nótese, sin embargo, que ellos no observaron los detalles del código legal judío de llevar a Saulo fuera de la ciudad para ser apedreado, como sí lo hicieron con Esteban (7.58). ⁴⁶ Quizá Bernabé estaba con ellos. ⁴⁷ Pablo evidentemente convirtió a Timoteo (1 Timoteo 1.2). Como Timoteo era ya un predicador reconocido cuando Pablo llegó a Listra en su segundo viaje (16.1–2), Pablo debió haber convertido a Timoteo en su primer viaje. El, probablemente, convirtió a la madre de Timoteo y a su abuela al mismo tiempo. ⁴⁸ McGarvey calculó su edad en 15 años.

¡iniciaría un viaje de sesenta millas (96 Km)!

¿Qué hizo Pablo una vez que revivió? El versículo 20 dice que: "...se levantó y entró en la ciudad..."⁴⁹. ¿Dentro de la ciudad? ¡Pero si allí estaban sus enemigos! ¡Allí fue donde trataron de acabar con su vida! Pablo tal vez pensó que algo tenía que probarle a sus enemigos, como también demostrarle a los nuevos cristianos. Pablo más tarde escribiría a Timoteo:

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de *poder*, de amor y de dominio propio. Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según *el poder de Dios* (2 Timoteo 1.7-8; énfasis nuestro).

Estas no fueron palabras vacías para Timoteo; las había visto ejemplificadas en la vida de Pablo.

Reiteramos, no es difícil imaginar la respuesta de los discípulos. Hubo sin duda manos cariñosas sirviéndole toda la noche a Pablo, lavándole y cubriéndole sus heridas, al mismo tiempo que también hubo voces de consuelo alentándole.⁵⁰ A la mañana siguiente, fortalecido tanto por sus hermanos como por su Dios, Pablo daría inicio, con Bernabé, a un largo viaje hacia el sureste, en dirección a un pequeño poblado llamado Derbe (v. 20c).

Antes de concluir nuestra lección, echemos una mirada a lo que Pablo hizo, como también a lo que no hizo, para lidiar con el abuso que se interpuso en su camino: Vemos, en primer lugar, que no le permitió al abuso volverlo amargado, en la misma medida que, tampoco le permitió a la adoración volverlo orgulloso. En segundo lugar, enfrentó a sus abusadores —de inmediato. En tercer lugar, confió en sus hermanos; tuvo una cercana relación con ellos. En cuarto lugar, no renunció a la vida; continuó con el trabajo que Dios le había asignado. En quinto lugar, no intentó responder al abuso con su propia fortaleza, sino que confió en Dios. Cuando más tarde escribiera acerca de las "persecuciones, [y] padecimientos, como los que [le] sobrevinieron... en Listra", dijo: "¡y de *todas* me ha librado *el Señor!*" (2 Timoteo 3.11; énfasis nuestro). Algunas cuantas lecciones se encuentran

aquí para toda persona que haya sido objeto de abuso y maltrato.

CONCLUSION

Todavía no hemos rayado en "el secreto" de la manera como Pablo se las entendió con la adoración y el abuso de los que fue objeto —y como usted se las puede entender con cualquier bien o mal que la vida le pueda traer. Creemos que Pablo nos dio el secreto cuando escribiera a las iglesias que se reunían en Listra y otras ciudades de Galacia: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2.20). Pablo estaba muerto; ¡Cristo vivía en él! No es posible alabar a un hombre muerto y a la vez llenarlo de orgullo. No es posible abusar de un hombre muerto y a la vez minarle su autoestima.

Nuestra experiencia ha sido que a menudo somos alabados, cuando no somos dignos de ello y objeto de abuso cuando no lo merecemos. Trato de no preocuparme de que tales extremos se den (me figuro que unos con otros se equilibran). Ahora, si se encuentra usted, constantemente oscilando entre el orgullo y la desesperación, escriba lo que dice Gálatas 2.20 en una tarjeta y llévela consigo. Sáquela y léala varias veces al día hasta que la filosofía de Pablo se vuelva parte de su pensamiento.

Que Dios nos ayude a darnos cuenta de que el verdadero éxito reside en hacer su voluntad y que la verdadera estima reside en nuestra relación con él. Permanezcamos, por medio de su fortaleza, lo menos afectados posible ya sea por la adoración o por el abuso. ◆

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Si usted vive donde los floristas usan un logo de Hermes/Mercurio (para enfatizar la rapidez de su servicio), puede usar uno de esos anuncios como un medio visual cuando esté hablando de Hermes/Mercurio como "el mensajero de los dioses".

⁴⁹ El texto Occidental (una versión de las Escrituras que se usaba durante y alrededor del segundo, hasta el cuarto siglo, en Roma) indica que Pablo fue a la ciudad en la noche. ⁵⁰ Se ha sido sugerido que Pablo pudo haber pasado la noche en la casa de Eunice.